

## EDITORIAL

El poder de la técnica sobre el medio ambiente y su éxito debido a la ciencia se ha hecho inconmensurablemente mayor que en la civilización del pasado por el empleo sin precedentes del método científico experimental. Si el espíritu experimental hubiera penetrado con profundidad en extensos campos de la humanidad, especialmente en el de la religión, no dependeríamos tanto de la tradición.

De la misma manera como la ciencia ha ensanchado su poder para conocer y transformar el medio ambiente inanimado, gracias a sus grandes e insospechados triunfos en las ramas de la Física y de la Química, los ha ido adquiriendo en otros campos. Pero es indiscutible que la ciencia aplicada se ha mostrado con mayor contundencia en el reino de las maquinarias, las cuales debieron constituir en su origen el mejor medio para que la materia prima inanimada se transformase a través de una serie de movimientos regulares hasta entonces realizados por cuerpos humanos, especialmente, sus manos.

El hombre ha logrado sustituir la potencia de sus músculos y la habilidad de sus manos por otras formas de potencia y habilidad, en la medida en que ha ido ensanchando y aplicando el conocimiento científico sobre la realidad. Así ocurrió con la invención de los primeros telares, la rueda, la pólvora, la brújula, la imprenta, el ferrocarril, la electricidad y las ondas electromagnéticas, cuya teoría fue el origen de la telegrafía sin hilos y sus múltiples aplicaciones posteriores.

Pero los triunfos de la ciencia aplicada han alcanzado desarrollos insospechados, hasta hace apenas décadas, en la Ingeniería, la Biología, la Fisiología y la Psicología, a tal punto que han adquirido poder suficiente para cambiar la mente humana. La rapidez de los cambios es una demostración palpable de que la técnica industrial no es estática ni tradicional. Claros ejemplos de esta manifestación son: el descubrimiento e invención de nuevos procesos y fuentes de energía, distintos del petróleo y el agua; la dependencia cada vez menor de los productos naturales por la rapidez en la obtención de químicos (el caucho sintético ha reemplazado al caucho natural, la seda y la madera artificial a la natural); el dominio del clima por medios artificiales; la transformación de desiertos en regiones fértiles y productivas, como en California del Sur, y la fabricación constante y permanente de instrumentos para la producción de otros que, a su vez, elaboran nuevos cada vez más poderosos en capacidad de continuar el proceso hasta el infinito.

---

Actualmente se dice que vivimos en la era Tecnológica, y el ámbito educativo no podría estar aislado de este. Hoy en día, y cada vez en mayor proporción, la educación afronta muchos retos, toda vez que de allí se desprende el alma de toda civilización, por lo que debemos estar preparados para afrontar los cambios, adaptarnos a ellos y nivelarnos a los avances del nuevo milenio. Las exigencias en materia de invención, investigación y gestión del conocimiento son cada vez mayores, lo que nos obliga desde nuestro quehacer como institución de educación superior, a estar cada vez más comprometidos con el desarrollo de nuevas tecnologías, experimentación, transformación y adquisición de ese nuevo conocimiento.

**YUSSY ARTETA PEÑA**  
DECANA FACULTAD DE INGENIERÍA

*Cada día sabemos más y entendemos menos*  
Albert Einstein (1879-1955)

---